

The social genesis of the cognitive processes from the approach of Jerome Bruner

Prevalence of determinism and resurgence of culture

¹Lady Paola Rojas Peralta
Sindy Lorena Flórez Díaz
Yised Mayerly González Peña
Leidy Mayerli Espíndola Albarracín

1 Estudiantes de séptimo semestre de Psicología de la Fundación
Universitaria Los Libertadores. nini2rojas@hotmail.com, fsindylorena@
hotmail.com, yiz88@hotmail.com, leidyespindola@hotmail.com

La génesis social de los procesos cognitivos desde los planteamientos de Jerome Bruner

Prevalencia del determinismo y resurgimiento de la cultura

Recibido: junio 29 de 2011
Revisado: julio 01 de 2011
Aprobado: agosto 12 de 2011

ABSTRACT

There are exposed the results of a critical review through which it is pretended to sketch the epistemological elements that constitute the social genesis of the cognitive processes that are formulated in Jerome Bruner's approaches. For this end it is made reference to Thomas Kuhn's epistemological proposal on the development of the sciences and the implication of sociological and historic processes in such development process. Initially, the scientific revolution stage is resumed, with the purpose of demonstrating if the cognitive revolution could be a correlate from the scientific revolutions from Kuhn's approach; in second instance a historiographical travel is done that allows linking the context of the discovery and the context of the justification that frame Jerome Bruner's approaches, with emphasis in the discovery context.

Key words: Scientific revolutions, cognitive revolutions, culture, cognitive processes, normal science, historic-cultural paradigm.

RESUMEN

Se exponen los resultados de una revisión crítica a través de la cual se pretende bosquejar los elementos epistemológicos que constituyen la génesis social de los procesos cognitivos que se formulan en los planteamientos de Jerome Bruner. Para este fin se hace referencia a la propuesta epistemológica de Thomas Kuhn acerca del desarrollo de las ciencias y la implicación de los procesos sociológicos e históricos en dicho proceso de desarrollo. Inicialmente se retoma la etapa de la revolución científica, con el fin de demostrar si la revolución cognitiva podría ser un correlato de las revoluciones científicas desde el planteamiento de Kuhn; en un segundo momento se realiza un recorrido historiográfico que permite vincular el contexto del descubrimiento y el contexto de la justificación que enmarcan los planteamientos de Jerome Bruner, con énfasis en el contexto del descubrimiento.

Palabras clave: revoluciones científicas, revolución cognitiva, cultura, procesos cognitivos, ciencia normal, paradigma histórico-cultural.

Introducción

Este trabajo se propone examinar tres aspectos fundamentales; en primer lugar, los planteamientos teóricos de Jerome Bruner, principalmente los que resultaron de la revolución cognitiva; en segundo lugar, los planteamientos epistemológicos de Thomas Kuhn acerca de la historia y filosofía de la ciencia, y en tercer lugar, el papel de la historia y los sucesos sociales en la constitución y desarrollo de los planteamientos de Bruner. Estos tres aspectos no son independientes, están relacionados, y nuestro interés es mostrar su complementariedad e interdependencia, así como cuestionar y evidenciar sus implicaciones.

Se contextualizará la realidad social e histórica de Estados Unidos (país de origen de Bruner) a mediados del siglo XX y principios del siglo XXI para describir los factores que influyeron en el desarrollo de los planteamientos de Bruner, especialmente los que involucren el concepto de mente y procesos cognitivos, pues, como se describirá adelante, durante el siglo XX en Estados Unidos la Psicología y su quehacer estaba en pro de la instrumentalización metodológica, llegándose a envolver en un reduccionismo que los mentalistas quisieron revocar, pues pretendieron recuperar todos esos aspectos no perceptibles ni observables que los conductistas, en medio de su positivismo, habían querido ignorar. Esta diferencia de intereses llevó a una lucha científica, que llegó a ser social, política e histórica.

A través del texto se relata cómo la historia y las creencias van a involucrarse en la construcción de pensamiento y de conocimiento, desde la teoría de Thomas Kuhn, para lo cual en un primer momento se realiza un intento por equiparar el concepto kuhniano de revolución científica con la revolución cognitiva, acontecida en 1957. Se describe, al tiempo, la manera en que Bruner

influye en este proceso de “revolución” a través de su intento por recuperar el concepto de mente desde lo cultural. Finalmente, el texto se centra en el desarrollo histórico, metodológico, intelectual y científico de los planteamientos de Bruner.

Método

La concepción del artículo surge de la discusión sobre el estatus epistemológico de la psicología; de aquí nace la idea de discutir las bases epistemológicas de todos los enfoques que conviven en la psicología, a partir de un ejercicio académico (de clase). Se decidió retomar el enfoque social, dentro del cual encontramos el planteamiento de Jerome Bruner, no muy representativo, pero de igual forma importante.

La discusión epistemológica se desarrolla en los espacios de clase de Epistemología de la Psicología, dictada por el profesor Eulises Manrique, y en diálogos en el grupo de trabajo, conformado por estudiantes de séptimo semestre de psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores: Lady Paola Rojas, Sindy Flórez, Leidy Espíndola y Yised González.

La recolección de información se realizó a través de la búsqueda bibliográfica de fuentes de Bruner; especialmente se retomó el texto *Actos de significado más allá de la revolución cognitiva*, y de artículos publicados en revistas científicas indexadas en bases de datos, como Dialnet y Redalyc, acerca de las posturas contemporáneas relacionados con los planteamientos de Thomas Kuhn y Jerome Bruner; además se contó con algunas fuentes recomendadas por el plan de estudios de la materia Epistemología Psicológica, que abarcaban la discusión entre Popper, Lakatos y Kuhn, a partir de los siguientes textos: *La lógica de la investigación científica* (1980) de Karl Popper, *La metodología de los programas de investigación científica* (1993) de Imre Lakatos y finalmente, y más significativo para nuestro ejercicio, *La estructura de*

las revoluciones científicas (1971) de Thomas Kuhn. La discusión entre los postulados de estos autores hace parte del proceso de desarrollo de la idea final que se pretende plasmar en el presente texto, para lo cual se retoman principalmente los postulados de Kuhn. Finalmente, cabe decir que la construcción del documento se realizó desde la discusión aplicativa de conceptos, la lectura hermenéutica y la exploración crítica de los postulados que se pretende estudiar, discutir y complementar.

Resultados

Revolución cognitiva: ¿correlato de una revolución científica?

La revolución cognitiva ha sido un acontecimiento referenciado y relatado constantemente en los textos de psicología, aproximadamente desde mediados del siglo XX, momento en que se vislumbran los primeros aspectos que enmarcan la psicología cognitiva de hoy; pero algo recubría el trasfondo de este proceso revolucionario: un campo de lucha por el prestigio académico y el reconocimiento social, una compleja competencia entre polaridades que llevan su lucha a un campo de batalla que rompe las barreras de la lógica científica, para inmiscuirse persuasivamente en un entorno social poco definido, dinámico y lejos de ser homeostático, que encarna en sí una multiplicidad de formas de ver y comprender el mundo y la naturaleza, un entorno social que es histórico, económico y físico, un entorno no comprensible por sí mismo.

Entonces, a través de los planteamientos de Thomas Kuhn se intentará definir si la revolución cognitiva es o no un correlato de una revolución científica, enfatizando en el itinerario intelectual de Jerome Bruner como científico promotor de la psicología cognitiva, precursor de la revolución cognitiva y, paradójicamente, crítico acérrimo de la misma.

La naturaleza de la revolución cognitiva, una mirada historiográfica

A principios del siglo XX, el conductismo representaba la “perfección” positivista de un paradigma sustentado en el control y la predicción, el “desarrollo acumulativo” personificado en la adaptación mediante el surgimiento de teorías que respondían a las necesidades del entorno social; básicamente un desarrollo que sostenía su éxito gracias a la tecnologización de un núcleo teórico determinista y generalista de la condición humana, defendiendo un enfoque metodológico experimental. Aun así, el conductismo se encontró en su camino de aparente desarrollo con lo que al principio pareció un enigma; término que Kuhn define como “una categoría especial de problemas que puede servir para poner a prueba el ingenio o la habilidad para resolverlos” (1971, p. 70), pero que terminó representando una anomalía; nos referimos a *la mente*.

La respuesta del conductismo ante el enigma de la mente fue basarse en su delimitación inicial: la mente no es el interés de la psicología; esta, por el contrario, debe interesarse en la conducta, que no es ni resultado ni modulada por la mente. Es decir, la forma de solucionar el enigma de la mente fue una redefinición de lo que no contenía el universo explicable desde el paradigma conductual; paradójicamente esto implicaba que sí había algo que el conductismo no podía explicar, o por lo menos no podía explicarlo si se mantenía en el determinismo metodológico de su paradigma.

Es así como a mediados del siglo XX en Estados Unidos la posición del conductismo como paradigma científico dentro de la psicología empieza a perder la hegemonía de la que gozaba hasta el momento, con el acontecimiento de la revolución cognitiva impulsada y sostenida por unos hechos históricos, sociales e intelectuales particulares.

Entre 1950 y 1970 Estados Unidos inicia un cambio drástico; se encuentra en medio de la guerra fría, y aunque goza de ganancias económicas colosales, encarna una evidente desigualdad y marginación como legado de la Segunda Guerra Mundial. Esto tiene como consecuencia que no todos los estadounidenses gozaran de la “buena vida” y que las impugnaciones al statu quo fueran evidenciándose cada vez más; surgen así los movimientos afroamericanos en pro de la reivindicación de sus derechos como ciudadanos y en los años sesenta surgen los movimientos feministas que expresan una creciente inconformidad y frustración por carecer de las mismas oportunidades que los hombres. Adicionalmente, en esta época Estados Unidos protagoniza la guerra de Vietnam, y como reacción surge un movimiento civil de rechazo a la guerra, que reivindica el triunfo de la libertad, la paz y el respeto a la naturaleza como productora de humanos felices, no de destructores de la vida; nace entonces el hipismo.

Por otro lado, en toda América emergen movimientos estudiantiles como protesta ante el determinismo e interés homogenizador y manipulador de la educación tradicional. Es decir, emerge una conciencia ante la desigualdad social, la cual da paso al nacimiento de revoluciones políticas y culturales que evidenciaban una pluralidad de formas de ver el mundo, de necesidades sociales particulares que le daban la espalda al determinismo y a la generalización que hasta el momento caracterizaban a los avances científicos de la psicología en Estados Unidos, personificados en el conductismo y sus aplicaciones a la tecnología de la educación e incluso a la instrumentalización de la guerra.

Jerome Bruner, interesado en los procesos de aprendizaje y enseñanza, se enlistó en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial, donde trabajó como psicólogo realizando investigación de

propaganda. “Durante este tiempo fue cuando tomé conciencia de la importancia y las consecuencias de la reforma educativa” (Bruner, 1988, p. 230. Tomado de Guilar, 2009, p. 236). Cabe resaltar que, en el momento en que Bruner denota la necesidad de una reforma educativa, los mayores avances psicológicos en la educación los lograban el conductismo y las emergentes “máquinas de enseñanza” de B. F. Skinner.

La época de finales de los cincuenta se caracterizaba por la turbulencia de una sociedad que reproducía la desigualdad, la marginación y además un gran abandono a la educación; Bruner, que se había interesado principalmente en la formación y desarrollo de los procesos del aprendizaje y enseñanza, desde una perspectiva piagetiana, empieza a preocuparse con mayor énfasis por los procesos socioculturales que influían en el aprendizaje y en la construcción de significado. Aunque acontece este cambio de intereses intelectuales en Bruner, que tienen lugar básicamente en la intención de reformar el modelo educativo tradicional, se mantiene algo claro y persistente en su postura: la crítica al conductismo y la lucha constante por lograr el resurgimiento de la mente como objeto de estudio de la psicología. Lo que Bruner pretendió siempre fue humanizar la psicología, que hasta el momento, comandada por el conductismo, se había encargado de maquinizar.

Se da lugar entonces, en 1957, a la llamada Revolución Cognitiva, de la cual Bruner es precursor, e incluso es catalogado como su “padre”, pero un cambio ocurre dentro de los intereses que modulan el éxito de un nuevo paradigma, del cual solo se sabe que pretende el resurgimiento de la mente como objeto de estudio de la psicología, pero que aun así es difuso e inconcluso; este cambio va a significar el desarrollo de un cognitivismo que enmascara los intereses del conductismo.

Cambios en la visión del mundo representados en la revolución cognitiva e inconmensurabilidad de los paradigmas

Kuhn (1971) afirma que en las revoluciones científicas el éxito del cambio de paradigma depende del abandono total o parcial del paradigma antecesor, logrando que la comunidad científica se divida y que cada parte se dote de técnicas de persuasión para lograr sus objetivos, pues la elección de paradigmas significa la elección de modos incompatibles de vida, es decir, inconmensurables:

Quienes proponen los paradigmas en competencia practican sus profesiones en mundos diferentes (...)

Al practicar sus profesiones en mundos diferentes, los dos grupos de científicos ven cosas diferentes cuando miran en la misma dirección desde el mismo punto (...), esto no quiere decir que pueden ver lo que deseen. Ambos miran al mundo y aquello a lo que miran no ha cambiado. Pero, en ciertos campos, ven cosas diferentes y las ven en relaciones distintas unas con otras (Kuhn, 1971, p. 233).

Al respecto, pareciera que la revolución cognitiva no solo significó el éxito de un paradigma sobre otro, sino que dio origen a una lucha entre dos paradigmas distintos al tradicional; estos paradigmas, aunque son definidos por Bruner (1991) como un *cambio de intereses* peyorativo, y malintencionado, efectivamente dan lugar a dos paradigmas distintos. Para hacer más claras las cosas hay que definir como paradigma tradicional al conductismo; así es como la revolución cognitiva permite el resurgimiento de la mente como principal preocupación de la psicología, pero así mismo procura un choque entre dos paradigmas distintos e inconmensurables: por un lado, el nacimiento del enfoque de la información y la metáfora computacional y, por otro, el resurgimiento del enfoque histórico-cultural,

representado en los aportes de Jerome Bruner, que ubican el interés en la construcción de significado y en la redefinición de la mente como producto de la comunicación simbólica.

Estos paradigmas son inconmensurables en la medida que, aunque se centran en el estudio de la mente, la estudian a través de intereses, métodos y perspectivas distintas e irreconciliables; en suma, cada paradigma encarna en sí una visión particular del mundo y de la naturaleza humana.

Por un lado, el paradigma del procesamiento de información y la metáfora computacional surge inmediatamente de la revolución cognitiva, pero el paradigma de la construcción de significado resurge en la revolución cognitiva a través de los planteamientos de Bruner, pues el paradigma histórico-cultural había intentado tener un lugar dentro de la psicología en el pasado, intento que fue opacado y recubierto por el determinismo hegemónico de la psicología en su intento por mantenerse dentro del positivismo, y el interés por el control y la predicción que personificaba el conductismo a través del estudio experimental y análisis de la conducta.

Por otro lado, el paradigma del procesamiento de información es determinista, biologicista y generalizador de la condición humana, mientras que el paradigma de la construcción de significados pone énfasis en el construccionismo, en la cultura y por ende en la particularidad de la condición humana.

Kuhn asegura que debe haber un conflicto entre el paradigma que descubre una anomalía y el que, más tarde, hace que la anomalía resulte normal dentro de nuevas reglas; también es necesario que las diferencias entre los paradigmas sucesivos sean irreconciliables, es decir, inconmensurables; esto se evidencia, aunque con algunos vacíos, en la revolución cognitiva, pues

ocurre algo que va más allá del surgimiento de anomalías: la crisis y la respuesta a estas en el proceso de la revolución cognitiva.

Con respecto a lo anterior hay que resaltar que el paradigma del procesamiento de información comparte efectivamente aspectos esenciales con el conductismo, ya que, aunque se destapa “la caja negra” de la que el conductismo no se había querido encargar, el paradigma del procesamiento de información empieza a estudiarla y comprenderla dentro del mismo determinismo biologicista en que el conductismo entendía el comportamiento. Por otro lado, tanto en el conductismo como en el paradigma del procesamiento de información los modelos de representación del hombre siguen siendo externos a la humanidad; el conductismo equipara la conducta humana con la animal, y el enfoque de la información no hace otra cosa que equiparar la mente humana con el procesamiento que realiza un ordenador; en síntesis, el conductismo y (como se entenderá adelante) su predecesor más conocido a través de la revolución cognitiva, en esencia, no son irreconciliables e inconmensurables.

Invisibilidad y resolución de la revolución cognitiva

La revolución cognitiva encarna el surgimiento del paradigma del procesamiento de información, pero además, y no carente de importancia científica, permite el resurgimiento del concepto de mente a través del paradigma histórico-cultural por medio de los planteamientos de Jerome Bruner, que a su vez tienen su origen más próximo en el trabajo de Vigotsky:

La aproximación histórico-cultural parte del supuesto de que las funciones mentales emergen de prácticas comunicativas. Por lo tanto, para comprender la actividad mental es preciso conocer las herramientas semióticas que le dieron su forma. Llegamos a conocer dichas herramientas y a manejarlas en el transcur-

so de acciones e interacciones con las personas con quienes vivimos en una época determinada (Rodríguez, 2000, p. 23).

El término “resurgimiento”, referido a través de todo el texto cuando se habla del paradigma histórico-cultural, representa el hecho de que la revolución cognitiva en este campo no fue otra cosa que el resurgimiento de una revolución que ya había acontecido, pero que había caído en la invisibilidad.

Kuhn afirma: “la superioridad de una teoría sobre otra es algo que no puede demostrarse en el debate. En cambio, como he insistido, cada bando, mediante la persuasión, debe tratar de convertir al otro” (1971, p. 303). En el caso de la revolución cognitiva, la persuasión del paradigma conductista no logró mantenerlo intacto, pero en cambio extrapoló sus intereses y su esencia determinista, biologicista y generalista en el paradigma del procesamiento de información.

El interés inicial de la revolución cognitiva, tal como la relata Jerome Bruner en *Actos de significado más allá de la revolución cognitiva* (1991), tenía una orientación enfocada hacia el descubrimiento, descripción y comprensión de los significados que la gente crea a partir de la interacción social y el intento de ofrecer una explicación de este proceso, en el cual la cultura y el lenguaje tendrían una importancia vital, pero en la revolución cognitiva, como se ha dicho, se pasó del énfasis en la construcción de significado para terminar en uno enmarcado por el procesamiento de información, frente a lo que Bruner dijo: “lo que pretendíamos no era ‘reformular’ el conductismo sino sustituirlo” (1991, p. 21).

Bruner hace una fuerte crítica al carácter “técnico” del enfoque del Procesamiento de Información, su reduccionismo y mecanicismo, pues dicho enfoque describía los procesos mentales como simples pasos determinados y

específicos que implicaban la necesidad de planificación previa y reglas precisas para poder llegar a la comprensión de los procesos cognitivos, y más grave aún, este enfoque, en medio de su reduccionismo, no tomaba en cuenta la complejidad de la mente humana y su relación inminente con el contexto social y cultural.

Para Bruner este cambio de intereses se da por múltiples causas, entre ellas, la época, ya que los años cincuenta significaron el auge de la revolución informativa, y la psicología, por su carácter “hipersensible” a las necesidades sociales y su tendencia a la redefinición del hombre y la mente en contraste con el cambio de sus necesidades, siempre va a enfocar sus estudios teniendo en cuenta los momentos en los que dichas necesidades adquieren un sentido diferente. Dice Bruner al respecto: “Siempre ha sido una especie de reflejo intelectual de la psicología académica el redefinir al hombre y su mente a la luz de las nuevas necesidades sociales” (1991, p. 23). Esta situación llevó al cognitivismo a equiparar la actividad mental con la realizada por un ordenador; de esta manera se plantea que la actividad mental consiste en cálculos o cómputos binarios sobre representaciones; este planteamiento es indiferente, e incluso prescinde, del concepto de significado y construcción de significado.

Es así como para Bruner el cognitivismo se había opacado por una oscuridad que provenía de un sistema teórico que perseguía un éxito comercial, y la artificialización de aspectos tan naturales como la inteligencia.

En medio de esta panorámica, Bruner hace un intento por recuperar ese interés perdido por la Revolución Cognitiva; “el énfasis en la construcción de significado” a partir de lo cual plantea —o replantea— conceptos como el significado como principal preocupación de la psicología, el papel constitutivo de la cultura,

la psicología popular como parte de toda psicología cultural y la acción situada (adelante se explicarán con mayor detenimiento). Kuhn afirma al respecto:

Creo que hay excelentes razones por las que las revoluciones han resultado casi invisibles. Tanto los científicos como los profanos toman gran parte de la imagen que tienen de las actividades científicas creadoras, de una fuente de autoridad que disimula sistemáticamente —en parte, debido a razones funcionales importantes— la existencia y la significación de las revoluciones científicas. Solo cuando se reconoce y se analiza la naturaleza de esta autoridad puede esperarse que los ejemplos históricos resulten completamente efectivos (1971, p. 212).

Es ahora comprensible cómo el paradigma histórico-cultural, defendido esta vez por Jerome Bruner, vuelve a caer en la invisibilidad, pues en los textos de cognitivismo se relata la revolución cognitiva como el regreso de la mente a la psicología; lo hacen en su mayoría desde la perspectiva del procesamiento de información, perspectiva que se volvió el núcleo de la psicología cognitiva. En realidad, en la mayoría de textos la revolución cognitiva adquiere la imagen de un proceso que permitió el desarrollo del paradigma conductual.

Los aspectos que enmarcan el triunfo del paradigma del procesamiento de información sobre el histórico-cultural, como legitimador del discurso de la mente en la psicología, son en síntesis los siguientes:

- » Pudo resolver el problema que condujo a crisis al paradigma conductual: el problema de la mente.
- » Resolvió el problema a través de métodos y planteamientos que, si bien rescataban el concepto de mente rechazado por los conductistas, no eran totalmente irreconcilia-

bles e inconmensurables. Esto permitía una mayor persuasión y la posibilidad de que la comunidad científica conductista rechazara su paradigma tradicional a favor del paradigma del procesamiento de información.

- » Acataba una imagen adaptativa a las necesidades sociales, y además un reconocimiento significativo, en tanto representaba una situación social coyuntural y estéticamente atractiva: la metáfora del computador, pues esta ofrecía una respuesta simple y de fácil acceso y comprensión, tal como asegura Kuhn:

Estos son los argumentos, raramente establecidos explícitamente, que hacen un llamamiento al sentido que tienen los individuos de lo apropiado y de lo estético: se dice que la nueva teoría es “más neta”, “más apropiada” o “más sencilla” que la antigua (1971, p. 241).

Es evidente ahora cómo los elementos que permitieron este triunfo fueron elementos extrateóricos, elementos del campo sociológico y psicológico, como el éxito comercial que se obtendría aprovechando el *boom* de la revolución informativa, la mejor propaganda, personificada en la “metáfora computacional”, y una serie de influencias políticas y sociales externas a la lógica científica, como el interés de los gobiernos y de las clases dominantes por mantener un educación homogenizadora y determinista.

El progreso a través de la revolución cognitiva

Se ha descrito que la revolución cognitiva no significó un cambio de paradigma; por el contrario, camufló la esencia del paradigma tradicional, es decir, del conductismo, pero, a la vez, la revolución cognitiva permitió el resurgimiento del paradigma histórico-cultural a través de

los planteamientos de Jerome Bruner, resurgimiento que cayó en la invisibilidad, pues no se reconoció como causante ni resultante de la revolución cognitiva. Este proceso refleja la forma en que la revolución cognitiva no hizo otra cosa que dar lugar a un “progreso acumulativo” dentro del enfoque conductual; aun así, el enfoque histórico-cultural y los planteamientos teóricos de Jerome Bruner, aunque formalmente no son legado de la revolución cognitiva, tuvieron su desarrollo y sus implicaciones en campos como la educación y la psicología social.

Al respecto, Kuhn afirma:

Una revolución es una clase especial de cambio, que abarca cierta índole de reconstrucción de los compromisos de cada grupo. Pero no tiene que ser un gran cambio, ni siquiera parecer un cambio revolucionario a quienes se hallen fuera de una comunidad determinada, que acaso no consista más que en unas veinticinco personas. Y simplemente porque este tipo de cambio, poco reconocido o analizado en la bibliografía de la filosofía de la ciencia, ocurre tan regularmente en esta escala menor, es tan urgente comprender el cambio revolucionario, en contraste con el acumulativo (1971, p. 277).

En últimas, la revolución cognitiva permitió, por un lado, la legitimidad del discurso sobre la mente por parte del paradigma del procesamiento de información y, por otro lado, viabilizó el regreso del sujeto social y cultural a la psicología por parte del paradigma histórico-cultural, que se instauraba en Estados Unidos a través de la revolución cognitiva con los planteamientos de Jerome Bruner, pero, aunque estos aspectos denotan un progreso en la medida que surgen nuevos paradigmas inconmensurables que solucionan un problema que había provocado una crisis, en este punto ninguno de los dos paradigmas se podría catalogar como poseedor de un éxito final y drástico.

Este fenómeno da cuenta de un fraccionamiento aun mayor de la psicología; Bruner (citado en Otero, 2004, p. 40), refiriéndose a este aspecto, afirma:

La psicología, la ciencia de la mente como William James la llamó, ha llegado a fragmentarse como nunca antes en su historia. Ha perdido su centro y corre el riesgo de perder la cohesión necesaria para asegurar que se produzca ese intercambio interno que podría justificar la división del trabajo entre sus partes. Y las partes, cada una con su propia identidad organizativa, su propio aparato teórico y, a menudo, sus propias revistas, se han convertido en especialidades cuyos productos son cada vez menos exportables. Demasiado a menudo, las partes se encierran en su propia retórica y se aíslan en su propia parroquia de autoridades.

Kuhn afirma que el ciclo que debe recorrer una ciencia madura es básicamente: ciencia normal/ crisis/ revolución científica/ ciencia normal, pero en la psicología la situación es de una multiplicidad de paradigmas, con comunidades científicas cohesionadas y consensuadas, paradigmas que además tienen un desarrollo interno, “acumulativo”, pero que además son inconmensurables. ¿Acaso esto demuestra que la psicología se mantiene en un periodo preparadigmático de competencia de escuelas? Kuhn asegura que, cuando hay escuelas en competencia, las pruebas de progreso, excepto en el interior de las escuelas, son difíciles de encontrar. Este periodo se puede describir como aquel durante el cual los individuos practican ciencia, pero los resultados no se suman a las ciencias, tal y como lo conocemos, mas durante los periodos revolucionarios se expresarán dudas acerca del progreso continuo, y los científicos decidirán si se adopta uno u otro paradigma que responde a las anomalías de las que el anterior no dio cuenta, pero que es totalmente

distinto; o acaso ¿la psicología se ha desarrollado tecnológicamente, y esto no caracteriza su posición como ciencia?, pues afirma Kuhn:

La dificultad para ver la diferencia entre ciencia y tecnología se debe a que el progreso es una característica evidente en ambos campos; reconocemos que tenemos la tendencia a ver como ciencia cualquier campo donde el progreso sea notable (1971, pp. 249, 250).

Resurgimiento del paradigma histórico-cultural desde Bruner

Un acercamiento al contexto del descubrimiento y al contexto de la justificación¹

Una de las propuestas más influyentes y, por qué no decir, más controversiales de Thomas Kuhn ha sido el postular el desarrollo científico por fuera de la lógica de la ciencia; además de retomar los intereses camuflados bajo la fachada de metafísica o “no ciencia”, hablamos de aquello a lo que Popper llamó “el psicologismo de la ciencia”².

Kuhn reivindica lo que se había desechado al hablar de ciencia; es decir, el papel de la historia, del contexto social y cultural, además de las experiencias personales del científico en la construcción de ciencia, al postular que la ciencia debe estar fundamentada en un paradigma que a su vez se encuentra protegido por descubrimientos e investigaciones producidas por una comunidad científica; pero esto acontece en un momento histórico determinado, y la pertenencia de un científico a esta comunidad científica es

1 Distinción bosquejada en el prólogo a *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn.

2 Concepto presente en *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper.

una creencia, un sentimiento, un juicio personal modulado por un entorno social dinámico.

Con demasiada frecuencia, decimos que la historia es una disciplina puramente descriptiva. Sin embargo, las tesis que hemos sugerido son, a menudo, interpretativas y, a veces, normativas. Además, muchas de mis generalizaciones se refieren a la sociología o a la psicología social de los científicos; sin embargo, al menos unas cuantas de mis conclusiones corresponden tradicionalmente a la lógica o a la epistemología. En el párrafo precedente puede parecer incluso que he violado la distinción contemporánea, muy influyente, entre “el contexto del descubrimiento” y “el contexto de la justificación”. ¿Puede indicar algo, si no una profunda confusión, esta mezcla de campos e intereses diversos? (Kuhn, 1971, p. 31).

A continuación se intentará describir cómo el “contexto del descubrimiento” y el “contexto de la justificación” se interrelacionan y cómo los fenómenos históricos, sociológicos y psicológicos influyen en el desarrollo de los planteamientos de Jerome Bruner.

Bruner traza inicialmente el surgimiento de las teorías del desarrollo humano desde una concepción cultural; sostiene que al ser aceptadas como teorías científicas a través de un conocimiento implícito, llegan a ser limitantes, determinantes, prescriptivas y normativas; esto implica que, al explicar la génesis social que predomina y que se mantiene en la cultura, compuesta básicamente por la norma social, el orden comprendido implícitamente en esta cultura institucionalizada, la determinación de lo que podemos explicar o no, van a ser definidos por la ciencia.

Las teorías del desarrollo humano, una vez aceptadas en la cultura predominante, ya no funcionan simplemente como descripciones de la naturaleza humana y su crecimiento... al ser aceptadas dan, en cambio, una realidad social a los procesos que tratan de explicar...

al dotarlos de una realidad social le damos una encarnación práctica (Bruner, 1986, p. 138).

A partir de este planteamiento de Bruner, se puede evidenciar una aproximación al desarrollo científico desde la etapa de ciencia normal que propone Kuhn, pues las zonas de investigación van a ser limitantes en la ciencia normal, ya que lo que pretende es una articulación del paradigma a las necesidades sociales; es decir, para que el paradigma siga siendo funcional, tiene que responder a los distintos cambios culturales, sociales, económicos individuales, dentro de las leyes que se han definido, las cuales enmarcan problemas y soluciones determinadas, para explicar una naturaleza que, al mismo tiempo, es definida en el marco del paradigma; en síntesis, la ciencia normal tiende a ampliar el marco de su paradigma, solucionando enigmas o encontrando áreas de incursión que, si bien no habían sido de interés hasta el momento, son aceptadas por el paradigma.

Para Bruner es inevitable que las teorías del desarrollo humano sean *ciencias de lo artificial* (1986, p. 139), ya que las demandas del contexto se enmarcaron, desde principios del siglo XX, en la tecnologización y determinación de la condición humana; en síntesis, es imposible que el contexto científico no se involucre en una comprensión e interpretación cultural.

Mirada retrospectiva al concepto de mente e implicación social de la misma

La concepción de naturaleza y mente sufre una modificación durante la revolución norteamericana³; se encuentra, por un lado, al pensador inglés John Locke afirmando que “no hay nada

³ Periodo mercantilista creciente en el que los comerciantes prósperos trataban de estar en pie de igualdad con el rey y la iglesia, o por lo menos de liberarse de la explotación (Bruner, 1986, p. 140).

en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos” (Andrade, 2003, p. 48), postulado que fue controvertido en la época pues indicaba que cualquier sujeto común podía tener entendimiento al conocer la naturaleza. Esto representa una gran repercusión cultural, que amenazaba con la destrucción de lo tradicional (Kuhn, 1971, cap. 1), pues en esa época la aceptación de lo normal se encontraba mediatizada por la concepción moral y normativa de la iglesia y el rey, que postulaba básicamente el conocimiento a través del legado religioso y divino. Al respecto, Bruner afirma:

No es cuestión simplemente de que los filósofos de la mente se hagan eco o no del espíritu de la época. En cambio, se trata de que la época estaba madura para convertir las premisas de la filosofía técnica en modelos de cultura popular (...) el hombre podía actuar en las verdades de la naturaleza y actuar sobre ellas en beneficio propio (1986, p. 141).

En esta medida se evidencia cómo el concepto de mente incursionaba armado de nuevas teorías diseñadas para tener éxito en la aplicación social, es decir, dotadas para persuadir, pues las antiguas formas de solucionar enigmas iban perdiendo esta capacidad, como bien afirma Bruner: “El efecto de las ideas acerca de la mente no es causado por lo que tengan de verdadero sino, al parecer, por el poder que ejerzan como posibilidades encarnadas en las prácticas de una cultura” (1986, p. 142).

Según estos postulados, se evidencia cómo durante la revolución norteamericana el concepto de mente va a estar definido en relación directa con el contexto cultural; así es como la explicación de los procesos mentales a través de la experiencia se convierte en la explicación más pertinente, y así mismo la más ajustada a un sistema político, económico y social.

Influencias de Freud, Vigotsky y Piaget en una teoría del desarrollo como cultura

El paradigma histórico-cultural que retoma Bruner para explicar el concepto de mente se encuentra influenciado por tres importantes teóricos: Sigmund Freud, Jean Piaget y Lev Vigotsky; a continuación se intentará hacer una breve descripción de lo que significó la incorporación de los postulados de estos autores en los planteamientos de Bruner.

El postulado de Freud tiene su mayor representación en el malestar cultural que vive el hombre, referido hacia el pasado y a los medios con los cuales se libera de los obstáculos de su propia historia (Bruner, 1986, pp. 145-146). Por otro lado, para Piaget, la cultura se encuentra representada en la explicación que este autor formula acerca del pensamiento del niño, el cual se encuentra regido por una lógica situada en el presente más que del pasado, en la que todo lo que acontece y que hace parte de la historia ayuda al desarrollo del pensamiento en una lógica interna⁴, la cual se encuentra presente y con el tiempo se va modificando por medio de las diferentes etapas del desarrollo. Finalmente, Vigotsky postula que el conocimiento cultural evoluciona gracias a las relaciones socioambientales que se establecen por medio de la adquisición de la información y significados derivados del ambiente.

Bruner habla acerca de la “postura cultural” de una teoría del desarrollo, en la que nos remite a los postulados de los tres anteriores escritores, pues en los tres se evidencia una relación entre

4 “Las operaciones mentales están regidas por una lógica vigente en el presente, y como la lógica cambia de una etapa a otra del desarrollo, no da el control pasado del presente sino el control presente del pasado” (Bruner, 1986, p. 144.)

individuo y cultura, relación que Bruner sustentará en el lenguaje; al respecto afirma:

Por postura cultural quiero decir solo la manera en la cual la teoría relaciona al individuo en crecimiento con la cultura en general, puesto que el lenguaje es la moneda en la cual se lleva a cabo esta relación (...) La función del lenguaje, sin embargo, es especialmente interesante, puesto que implica una idea también sobre el ambiente simbólico y cómo se supone que actuamos en él (1986, p. 145).

Para Bruner, el postulado de cultura planteado por Vigotsky adopta dos corrientes de desarrollo que actúan juntas: una de pensamiento y una de lenguaje. Bruner se centra especialmente en el lenguaje como “la encarnación de la historia cultural (...) Según Vigotsky, el lenguaje era un agente para modificar las facultades del pensamiento, para dar al pensamiento nuevos medios para explicar al mundo” (1986, p. 146). Freud, por su parte, formula una teoría en la que el lenguaje es parte fundamental, postulando así la “cura por la conversación”⁵; otro aspecto es el significado de los sueños que al interpretarlos muestran conflictos ocultos del paciente. Según Bruner, este aspecto hace que los sueños también sean considerados como lenguaje; al respecto afirma: “para Freud, el lenguaje era un campo de batalla en el cual los impulsos en lucha peleaban por sus derechos” (Bruner, 1991, p. 146).

Freud, por su parte, formula una teoría en la que el lenguaje es parte fundamental, postulando así la “cura por la conversación” ; otro aspecto es el significado de los sueños que al interpretarlos muestran conflictos ocultos del paciente. Según Bruner, este aspecto hace que los sueños

5 “La instrucción que recibe el paciente al comenzar su análisis es ‘decir cualquier cosa que se le ocurra’ porque, al hacerlo, el pasado reprimido y conflictuado encontrará su expresión” (ibíd., 1986, p. 147).

también sean considerados como lenguaje; al respecto afirma: “para Freud, el lenguaje era un campo de batalla en el cual los impulsos en lucha peleaban por sus derechos” (Bruner, 1991, p. 146). Sin embargo, Freud enfoca su atención solamente en el inconsciente, dejando de lado los demás aspectos del lenguaje. De manera similar, para Piaget el lenguaje refleja el pensamiento, pero este no tiene efecto en los sistemas lógicos de las operaciones concretas o las formales⁶, por lo cual deja el lenguaje en un segundo plano, por debajo del pensamiento.

Resurgimiento del paradigma histórico-cultural a partir del planteamiento de J. Bruner

Bruner se basa en tres autores que tienen interés común en la implicación de la cultura en el desarrollo de los procesos mentales y en el papel del lenguaje como mediador entre la cultura y la mente; finalmente, Bruner realiza su trabajo con una inspiración mayor en Vigotsky, pues sostiene que la obra de Piaget ha estado destinada a suministrar explicaciones causales acerca de la formación de los procesos cognitivos, mientras que la de Vigotsky se ha ocupado de situar las acciones humanas en narrativas o en formatos histórico-culturales.

Los tres autores que retoma Bruner son de origen europeo; hay que resaltar que, de inicios a mediados del siglo XX, en Europa, los avances en Psicología tuvieron grandes diferencias respecto a los que se dieron en Estados Unidos. Para el propósito de este escrito, la diferencia más significativa estaría representada en la preocupación por la mente y por la relación individuo-sociedad, mientras que en Estados Unidos la

6 “La institución que recibe el paciente al comenzar su análisis es decir cualquier cosa que se le ocurra” porque, al hacerlo, el pasado reprimido y conflictuado encontrará su expresión” (ibíd., 1986, p. 147)

psicología tenía su mayor representación en el conductismo.

Por consiguiente, Bruner, nacido en Estados Unidos, hace un intento por personificar a través de sus planteamientos teóricos el resurgimiento del paradigma histórico-cultural, retomado de ideas europeas que se representaban, básicamente, en los planteamientos de Vigotsky, puesto que, como ya relatamos, en la época (1950-1970) la sociedad estaba oscurecida por la desigualdad, la discriminación y, paradójicamente, el intento de generalización y homogenización, bajo fines económicos y políticos, que en gran parte eran justificados y apoyados por la psicología conductista; esto llevó a Bruner a pensar en la comprensión de la mente y el desarrollo humano desde lo cultural, desde la diversidad; precisamente, desde la desigualdad, pero una desigualdad cultural, que no merecía ni podía ser ocultada, y de esta serie de “creencias y sentimientos” incorporó la concepción de la mente desde el paradigma histórico-cultural, rescatada especialmente desde Vigotsky.

Como se ha descrito, el contexto problemático de la coyuntura científica en que se dio la revolución cognitiva fue lo que permitió, de cierta manera, el resurgimiento del paradigma histórico-cultural en la psicología de Estados Unidos, a partir de los planteamientos de Bruner. Los siguientes conceptos van a ser pilares en su propuesta teórica:

- » El significado como principal preocupación de la psicología.
- » El papel constitutivo de la cultura.
- » La psicología popular como parte de toda psicología cultural.

» La acción situada⁷.

Es importante empezar describiendo el papel de la cultura en los planteamientos de Bruner, ya que nos propone o, en otras palabras, nos asegura que la psicología tiene como obligación dar importancia a los procesos de vinculación entre el sujeto y la cultura, así como las ciencias humanas y las ciencias sociales lo han venido haciendo.

Bruner hace referencia al papel constitutivo de la cultura, que debe orientar a la psicología, puesto que:

Los sistemas simbólicos que los individuos utilizaban al construir el significado eran sistemas que estaban ya en su sitio, que estaban ya “allí”, profundamente arraigados en el lenguaje y la cultura; constituían un tipo muy especial de juego de herramientas comunal, cuyos utensilios, una vez utilizados, hacían del usuario un reflejo de la comunidad (Bruner, 1991, p. 27).

Esto es determinante en la medida que brinda la noción de que los humanos se adaptan a la cultura con las herramientas que ella proporciona (construimos cultura y ella nos construye), y es a partir de la importancia que tiene la cultura en la construcción del conocimiento, la realidad, el pensamiento y el significado, que Bruner argumenta a favor de este planteamiento fundamental en la psicología:

» El hombre participa en la cultura y realiza sus potencialidades a través de ella (el

⁷ Conceptos obtenidos de *Actos de significado más allá de la revolución cognitiva*, pues consideramos fundamental revisar los planteamientos realizados por Jerome Bruner, principalmente desde esta, ya que desarrolla allí su concepto de psicología popular, que vendrá a ser, a nuestro juicio, el planteamiento que demarcará la génesis social de los procesos cognitivos que en suma es lo que este autor nos plantea y lo que nos ocupa en el actual trabajo.

hombre es entendible en la sociedad, por ello es imposible una psicología que sea meramente individualista⁸), en contraste con el cognitivismo, para el cual el mundo es un flujo de información que cada uno procesa a su manera, pero siguiendo ciertos pasos determinados.

- » La psicología debe centrarse en torno a los procesos de construcción y utilización del significado, ya que estos conectan al hombre con la cultura.
- » El permanente poder de la psicología popular, pues esta no cambia, ni se sustituye por paradigmas científicos, entendida psicología popular como “la explicación que da la cultura de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen” (Bruner, 1991, p. 29).

“Psicología popular” o “psicología intuitiva” (Folk Psychology), o quizá sería preferible decir “ciencias sociales populares o intuitivas” o, incluso, sencillamente el “sentido común”. En todas las culturas hay una psicología popular, que es uno de sus instrumentos constitutivos más poderosos y que consiste en un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo “funcionan” los seres humanos, cómo son nuestra propia mente y las mentes de los demás (Bruner, 1991, p. 49).

Es evidente cómo Bruner señala una delimitación del universo de estudio que le debe interesar a una psicología orientada por un paradigma histórico-cultural, es decir una “psicología cultural”, ubicada en la construcción de significado, fenómeno que es inherente a lo cultural, a lo social, a lo histórico. Hay que resaltar que el paradigma histórico-cultural se diferencia del cognitivo y del conductual en:

8 En el sentido que no toma en cuenta al hombre en su contexto social-cultural.

- » La naturaleza humana a la que dirigen su estudio, sus descubrimientos e investigaciones. Es decir, los modelos de problemas y soluciones que competen al paradigma. El conductismo y el cognitivismo centrado en la generalización y maquinización del ser humano, otorgándole una naturaleza meramente biológica y determinista, y el paradigma histórico cultural interesado por generar una mirada compleja del hombre, centrándose en la naturaleza social del mismo.
- » Los *intereses intrateóricos*⁹ que enmarcan el paradigma: por un lado el *interés técnico* por controlar y predecir, del conductismo, y por otro lado el *interés práctico* por comprender y ubicar espacial e históricamente, característico del paradigma histórico-cultural.

Retomando la noción de una psicología orientada culturalmente, en la cual existe una unidad inseparable que consiste en la relación decir-hacer, esta relación encierra la intencionalidad de la acción humana, que por este carácter intencional situado en un contexto específico pasa de ser “conducta” a ser una “acción situada”, respecto a lo cual Bruner explica:

La psicología orientada culturalmente ni desprecia lo que la gente dice sobre sus estados mentales, ni trata lo que dicen solo como si fueran indicios predictivos de su conducta visible. El supuesto fundamental de este tipo de psicología es, más bien, que la relación entre lo que se hace y lo que se dice, en el proceder normal de la vida, es interpretable, esta psicología adopta la postura de que existe una congruencia públicamente interpretable entre decir, hacer y las circunstancias en que ocurren lo que se dice y lo que se hace (1991, p. 34).

9 Concepto tomado de *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales* de Carlos Vasco (1994)

Respecto a lo anterior, hay que aclarar que existen relaciones consensuadas entre el significado de lo que se dice y lo que se hace, esto es, lo que da un carácter “canónico” a la psicología popular, que le va a permitir describir cómo son las cosas en la realidad y además cómo deben ser; en otras palabras, se encarga de establecer patrones de normalidad que pertenecen a una cultura específica. Bruner explica de la siguiente manera;

La psicología popular se encuentra investida de canonicidad. Se centra en lo esperable y lo usual de la condición humana (...) posee medios muy poderosos contruidos a propósito para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible porque (...) la viabilidad de una cultura radica en su capacidad para resolver conflictos, para explicar las diferencias y renegociar los significados¹⁰ comunitarios (1991, p. 59).

Por otro lado, la psicología popular se inculca a través de instituciones culturales como el colegio y la familia, y a la vez justifica esto, ya que lo que pretende en última instancia es consensuar y negociar significados; en esta misma medida, la psicología popular posee un carácter dinámico, cambiante, pues la cultura es un fenómeno que depende de la historia.

Ya se ha descrito la forma en que Bruner emprende la recuperación de la cultura dentro de la psicología, y como conecta la cultura con el sujeto desde la construcción de significados, ya que estos surgen de la cultura y conforman cultura a través de las narraciones (tema vital que se retomará adelante). En resumidas cuentas, los significados devienen de la estructura cultural y al mismo tiempo se adhieren a las mentes individuales; esto nos brinda la noción de lo

10 Para Bruner los significados son por excelencia la herramienta de la cultura, aquello que permite tener acuerdos colectivos-comunitarios, y la realidad humana se halla en el acto de discutir y negociar sobre el significado.

que llamaremos “dualidad del significado”, ya que esta herramienta de la cultura nos dota de sistemas simbólicos que brindan la posibilidad de dar sentido a la experiencia propia, al tiempo que presupone socialización, comunicación con el entorno y la capacidad de negociación. Este proceso es el que va a demarcar la posibilidad de conocer; es decir, los significados son de carácter privado y público, de ahí que complementen la realidad que la psicología cultural intenta abordar, mostrándose a la vez como una alternativa cultural del paradigma del procesamiento de información, aspecto que en realidad es muy dudoso, ya que, como se ha venido explicando, el paradigma histórico-social, representado en la construcción de significados, y el paradigma del procesamiento de información, por muchas razones, son inconmensurables.

Un aspecto muy relacionado con lo anterior es la existencia de la división entre un mundo “interior” de experiencia y un mundo “exterior”, que es autónomo respecto a la experiencia; esta doble modalidad de realidad va a implicar la existencia de tres dominios, cada uno de los cuales requiere una interpretación particular:

La primera clase de acontecimientos comprende aquellos en los que impera un dominio que se encuentra bajo el control de nuestros propios estados intencionales; en este dominio el Yo actúa como agente de conocimiento del mundo bajo los parámetros determinados por una cultura determinada; en el dominio somos responsables del curso que tomen los acontecimientos. Para Bruner los principios interpretativos de este dominio se logran desde la psicología popular.

Existe un tercer tipo de acontecimientos que sucede “desde fuera”, por lo cual carecemos de control frente a este; es el dominio de la “naturaleza”, frente al cual no tenemos responsabilidad alguna.

La segunda clase de acontecimientos comprende una mezcla de la primera y de la tercera. Esta requiere una forma más elaborada de interpretación para poder distribuir adecuadamente la parte de responsabilidad que corresponde al agente individual y la que corresponde a la “naturaleza”; la interpretación de estos acontecimientos se logra a través de alguna forma de magia o, en la cultura occidental contemporánea, a través del cientificismo de la psicología fiscalista y reduccionista o de la Inteligencia Artificial ¹¹.

Cabe resaltar en este aspecto una cita de la tesis magistral de Javier Salazar:

La mente, señala Bruner, no está orientada exclusivamente a convencer –y, podríamos agregar, a convencerse– de la verdad de sus creencias. También busca convencer –y convencerse– de la verosimilitud de las mismas. Más precisamente, el autor plantea que existen creencias cuyo poder de convicción depende de si cumplen o no con las exigencias formales y empíricas del conocimiento lógico-científico, pero que también existen otras cuya capacidad de convencimiento depende de si cumplen o no con las exigencias narrativas. ¿Cuáles creencias, en concreto, dependen de unas u otras exigencias, y por qué? Las creencias sobre el mundo físico y natural dependen de las primeras; las relacionadas con hechos humanos, de las segundas. Y es así, para el autor, porque las primeras tratan de eventos que pueden ser considerados universales; las segundas, al contrario, tratan de fenómenos cuyos ingredientes básicos son la singularidad de las circunstancias en que ocurren y la presencia de las intenciones humanas (2009, pp. 37, 38).

Es evidente ahora cómo el interés de Bruner es luchar contra el determinismo de la ciencia tradicional, positivista, enmarcada en un interés técnico; inclusive, aunque no rechaza el carácter

biológico de la naturaleza humana, lo deja en un segundo plano; esto se podría comprender como la especialización que corresponde a este paradigma, una especialización centrada en lo social, guiada por unos intereses intrateóricos prácticos.

En lo que propone Bruner, hay un aspecto muy interesante que se confabula con lo propuesto por Kuhn, y es la forma en que las creencias tienen un componente, en suma, correspondiente al sentido común, a lo metafísico, precisamente a la psicología popular, que tiene su lugar en la sociedad, y es de allí de donde salen los científicos que conforman una comunidad científica determinada, que es la que comparte un paradigma específico, ya sea por convicción ideológica, metodológica, económica, social o por persuasión, sentimiento o fe.

Siguiendo con la descripción de los planteamientos de Bruner, se denota en ellos cómo los seres humanos son productores de conocimiento, y este conocimiento se encuentra atravesado por intenciones. En contraposición a la metáfora computacional, los ordenadores tienen la capacidad de procesar información que ingresa a su sistema a partir de una serie de mecanismos, procesos y pasos determinados con antelación, pero son incapaces de exceder estos límites mecanicistas. Muy por el contrario, los seres humanos configuran el conocimiento del cual son productores en virtud de sus creencias anteriores (marcadas por la cultura), de sus intereses y de sus propósitos e intenciones.

Aun así, aunque la conducta humana no puede reducirse a una secuencia causal y determinista, esto no implica la negación de la influencia que tiene lo adquirido previamente (creencias, deseos, teorías o compromisos morales) sobre lo que acontece posteriormente en la construcción del concepto del yo, y de la identidad, puesto que las personas experimentan su

11 Tipos de control obtenidos de Bruner (1991, pp. 53-54).

propio yo como un aspecto que tiene cierta estabilidad ante las distintas circunstancias y que es continuo en el devenir, al mismo tiempo que es sumamente permeable a la cultura.

De esta forma se puede comprender cómo el yo hace parte del mundo interior del sujeto, aunque también es mediado por la existencia del mundo exterior, que es un mundo autónomo de la experiencia individual, pero que ofrece el contexto en el cual el mundo interior adquiere sentido. Es así como cada encuentro entre el yo –agente dotado de intencionalidad– y el mundo exterior va a estar mediado por las creencias y por la cultura; estas experiencias se estructuran y permanecen a través de un registro que vincula el pasado como historia y el futuro como posibilidad.

Así se incursiona en el concepto de memoria dado por Bruner, el cual describe cómo las personas construyen y caracterizan el curso del mundo a partir de la elaboración de marcos o esquematizaciones, que prolongan la experiencia en la memoria y permiten reconstruirla, segmentarla e inclusive alterarla según las representaciones que se tienen sobre los cánones sociales.

Finalmente retomamos el concepto de significado público. Afirmo Bruner (1991) que este es de carácter compartido y por lo tanto está íntimamente relacionado con las formas de discurso¹² y las narraciones, concepto de gran importancia en su planteamiento.

Para Bruner, la mente funciona a través del uso de las herramientas que nos ofrece la cultura, entre las cuales encontramos el lenguaje y la capacidad de producir significados; en esta

12 Medio por el cual, según Bruner, se logra la negociación de diferencias de significado e interpretación (categorías culturalmente definidas).

medida, la comprensión de las narraciones va a significar una comprensión del funcionamiento mental, entendiendo narraciones como formas de usar el lenguaje, que se dan de forma natural, casi innata, y que modulan la realidad y configuran la experiencia. Dice Bruner al respecto:

La narración resulta un vehículo tan natural para la psicología popular. La narración trata (casi desde las primeras palabras del niño) del tejido de la acción y la intencionalidad humanas. Media entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas. Hace que lo excepcional sea comprensible y mantiene a raya a lo siniestro, salvo cuando lo siniestro se necesita como lenguaje figurado. Reitera las normas de la sociedad, sin ser didáctica. Y proporciona una base para la retórica, sin confrontación. Puede incluso enseñar, conservar recuerdos o alterar el pasado (1991, p. 63).

Las narraciones deben cumplir con una serie de requisitos o características básicas:

1. Secuencialidad: los acontecimientos y estados que constituyen la historia se deben presentar en un orden secuencial; debe constar de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores. Los relatos pueden tener un carácter real o imaginario, pues independientemente de esto conservan su poder como relatos, siempre y cuando metaforicen la vida; la secuenciación es una característica de suma importancia porque conduce al significado y a que este sea comprendido por otras personas.
2. Forma de enfrentarse a las desviaciones de lo canónico o canonicidad: la elaboración de vínculos que permitan relacionar lo excepcional con lo usual; esto presupone

que se tenga una sensibilidad ante qué es lo canónico y el adoptar una postura moral¹³.

3. En las narraciones ocurren de manera simultánea sucesos del mundo exterior y acontecimientos que tienen lugar en el mundo interior –conciencia– de los protagonistas. Paulatinamente estos otorgan sentido al mundo exterior basados en el conocimiento que tienen del mismo. Bruner afirma:

Las historias tienen que ver con cómo interpretan las cosas los protagonistas, qué significan las cosas para ellos. Esto es algo que se encuentra incorporado al aparato de la historia: el hecho de que esta implica tanto una convención cultural como una desviación respecto a esta última que puede explicarse a partir del estado intencional de un individuo. Esta otorga a las historias no solo un status moral sino también un status epistémico (1991, p. 63).

La narración es una estructura; en esta medida, las características mencionadas son interdependientes y solo de esta forma adquieren funcionalidad.

Como síntesis, podemos decir que la comprensión de la mente y la actividad mental desde un modelo basado en las narraciones incluye lo cultural y lo afectivo, dos conceptos omitidos por el cognitivismo basado en la metáfora mente-ordenador.

13 “El dramatismo, en el sentido de Burke, se centra en desviaciones respecto a lo canónico que tienen consecuencias morales, desviaciones que tienen que ver con la legitimidad, el compromiso moral o los valores” (Bruner, 1990, p. 61).

Hay una situación que es bastante curiosa: aunque es evidente cómo en los planteamientos de Bruner se denota un constante rechazo al determinismo del paradigma del procesamiento de información, también es evidente que al tiempo desarrolla su planteamiento bajo algunos determinantes culturales. Bruner afirma:

Es precisamente esta claridad, este carácter prefijado de las categorías, lo que impone el límite más severo al computacionalismo como medio para enmarcar un modelo de la mente. Pero, una vez que se reconoce esta limitación, la supuesta lucha a muerte entre el culturalismo y el computacionalismo se evapora (citado en Salazar, 2009, p. 37).

Es preciso preguntarse ahora ¿y qué pasa con la inconmensurabilidad de estos dos paradigmas?, ¿acaso esto implica que el paradigma del procesamiento de información (*computacionalismo*) y el paradigma de la construcción de significados (*culturalismo*) son aplicaciones de un mismo paradigma? Al parecer, para Bruner esto es así, tal vez por su intento de no fraccionar más a la psicología, pero, según los planteamientos de Kuhn, es justo afirmar que estos paradigmas son distintos, inconmensurables, guiados por intereses particulares, desarrollados a través de una visión del mundo y del hombre disímiles; esto implica que afirmar que estos paradigmas son aplicaciones complementarias de un paradigma dominante sería asegurar que la naturaleza del hombre es complementariamente específica y generalizable, compleja y reducible, comprensible y predecible, libre pero controlable.

Comentario final

Al transcurrir del texto se han planteado algunas conclusiones preliminares acerca de cada tema específico; sin embargo, se intentará brindar una conclusión que exponga de manera condensada los contenidos más significativos del texto.

La revolución cognitiva ha sido un acontecimiento que aparentemente significó el rompimiento de un paradigma y el nacimiento de otro más fuerte, más apropiado a lo que es psicología, pero hay muchas vicisitudes que entran a formar parte de la dinámica que implica la construcción de conocimiento y la construcción de la ciencia. Estas vicisitudes encarnan aspectos que sobrepasan la lógica científica, pues son sociales, económicos, culturales, hacen parte de la construcción de una realidad basada en intereses que pueden ser tanto individuales como sociales, y es en este punto en el cual se concentró la atención del escrito, para así afirmar que detrás del proceso de la revolución cognitiva que personificaba –el regreso de la mente a la psicología– había unos intereses políticos, económicos e intelectuales que hicieron de esta revolución el punto de partida, en primer lugar, del nacimiento de un paradigma que encarnaba la esencia de un conductismo aparentemente revocado. Nos referimos entonces al paradigma del procesamiento de información, imagen más clara del cognitivismo actual; por otro lado, el resurgimiento del paradigma de la construcción de significado a través de los planteamientos de Jerome Bruner, autor que tiene su inspiración más clara en el paradigma histórico-cultural de Vigotsky, y es así como finalmente se da lugar a la invisibilización de una revolución que ya había

acontecido en Europa: la revolución causada por el nacimiento del paradigma histórico-cultural ahora representado en Estados Unidos por Jerome Bruner, que de igual modo vuelve a caer en la invisibilidad, pues al hablar de revolución cognitiva en la academia actual, lo único que parece vislumbrarse es la célebre analogía computacional que representaba el regreso de la mente a la psicología, un regreso marcado por el determinismo de una máquina, un determinismo muy similar al que guía el estudio con ratas de laboratorio.

Es claro cómo en este proceso de “muerte”, “renacimiento” y “enfermedad” de los paradigmas influyen aspectos historiográficos y políticos que delimitan el éxito de un paradigma, que le arrebatan la pureza científica a la construcción de conocimiento científico, y en la psicología esto aparece evidentemente entre sombras, pues no se podría asegurar el éxito total de un paradigma sobre otro; muestra de esto han sido los avances teóricos de Jerome Bruner sustentados –en medio de la novedad– en un paradigma fuerte, estable, aunque sin una aplicación social y tecnológica tan significativa como la del conductismo.

Nos encontramos entonces ante una psicología en la cual habitan diferentes concepciones de mundo, de la naturaleza, de la realidad, del hombre, cada una de estas sustentada y validada por unos intereses particulares que guían su forma de construir conocimiento y, al tiempo, de construir realidad. En este texto citamos dos de aquellas formas: por un lado, el paradigma cognitivista, el determinismo, el mecanicismo de lo humano y, por otro, el paradigma histórico-cultural, la complejidad, lo cultural de lo humano.

Referencias

- Andrade, S. (2003). *Filosofía 2*. México: Umbral.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Guilar, M. E. (2009). *De la revolución cognitiva a la revolución cultural de Bruner*. Redalyc. Sistema de Información Científica. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35614571028.pdf>
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Otero, E. (2004). *La distinción kuhniana entre tipos de ciencia y la inconsistencia fundacional de los estudios sociales de la ciencia*. Ciencias Sociales Online, III (1). Universidad de Viña del Mar, Chile. Recuperado de http://www.uvm.cl/csonline/2004_1/pdf/khun.pdf
- Rodríguez, W. C. (2000). *Una aproximación histórico-cultural a la revolución cognoscitiva de cara al nuevo milenio*. Educere, 2 (8), 22-30. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35620804.pdf>
- Salazar, J. I. (2009). *Jerome Bruner: mente, conocimiento y cultura*. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/438/1/JeromeBrunerMenteConocimientoCultura.PDF>
- Vasco, C. E. (1994). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas. Bogotá: Cinep, Documentos Ocasionales, No. 54.